

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### *El geólogo y geógrafo Juan Carandell\**

Los tres autores del libro que se ha publicado recientemente sobre Juan Carandell tienen una dilatada trayectoria de dedicación al estudio de su vida y su obra, plasmada en numerosas publicaciones. De Julián García García, el primero de ellos, han aparecido diversos trabajos de índole biográfica sobre Carandell, en los que ha abordado, entre otros, aspectos relativos a su correspondencia, a sus contactos con algunos exponentes señalados del panorama cultural de su tiempo, o a su condición de opositor. Los otros dos autores, Antonio López Ontiveros y José Naranjo Ramírez, profesores de Geografía Humana de la Universidad de Córdoba, han desarrollado, como es sabido, una amplia y fecunda labor de investigación sobre la obra geológica y geográfica de Juan Carandell<sup>1</sup>.

El libro que ahora han publicado constituye una especie de feliz culminación de esa común dedicación al estudio de la biografía intelectual de Carandell y a la interpretación del carácter y el significado de su trabajo geológico y geográfico. Es un libro extenso y bien documentado, minucioso y sistemático, que ofrece una acabada imagen de la trayectoria del autor considerado. Y conviene añadir enseguida que esta aportación, esta visión de conjunto, ordenada y penetrante, es interesante

en sí misma, en lo que atañe al mejor conocimiento de la figura de Carandell, y lo es también, además, en la medida en que aporta una muestra expresiva de lo que supuso la labor desarrollada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, durante el primer tercio del siglo XX, respecto del desarrollo de los estudios geológicos, y, en conexión con ello, respecto del comienzo de la investigación geográfica moderna en España, con una orientación inicial marcadamente física o naturalista.

Porque Juan Carandell es precisamente un buen ejemplo de la orientación seguida por algunos naturalistas de la Sección de Geología del Museo de Ciencias Naturales, dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que les llevó, en los años mencionados, desde una dedicación inicial estrictamente geológica hasta la progresiva incorporación de perspectivas geográficas, que desembocaron en ocasiones en la realización de trabajos de Geografía regional. Promovieron y protagonizaron así la primera investigación geográfica moderna que se llevó a cabo en España, que adoptó, entre otras cosas, buena parte de los puntos de vista de la entonces pujante escuela francesa de Geografía. De ese movimiento participó Juan Carandell, del mismo modo que lo hicieron también, a su manera, Eduardo Hernández-Pacheco o, sobre todo, Juan Dantín Cereceda.

Al primer capítulo, dedicado a los aspectos biográficos, en el que se da cuenta, entre otras cosas, de lo mucho que para él significó su labor como catedrático de Historia Natural en los Institutos de Cabra y de Córdoba, le sucede otro, breve pero sumamente interesante, en el que se consideran los presupuestos personales e intelectuales de su obra, que ayuda a contextualizar y entender correctamente las claves de la actitud intelectual y

---

\* GARCÍA GARCÍA, Julián, LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio y NARANJO RAMÍREZ, José: *Vida y obra del geólogo y geógrafo Juan Carandell Pericay (1893-1937)*, Córdoba, Diputación de Córdoba y Universidad de Córdoba, 2007, 598 págs.

<sup>1</sup> En esta misma revista, publiqué hace algunos años un comentario sobre una valiosa muestra de esa dedicación (el libro sobre *La Geografía de la provincia de Córdoba según Juan Carandell Pericay*, de Antonio López Ontiveros), y mencioné en él algunos otros trabajos de ambos autores situados en esa misma línea («Córdoba en la obra de Juan Carandell», *Ería*, 63, 2004, págs. 119-121).

de la labor científica de Carandell. Se habla en él de la decisiva influencia ejercida por la Institución Libre de Enseñanza sobre Carandell, de la admiración que éste sentía por sus principales impulsores (Francisco Giner y Manuel Bartolomé Cossío) y por algunas experiencias educativas a ella vinculadas, como la Residencia de Estudiantes. Fue ésta una influencia verdaderamente fundamental, cuya presencia se dejó sentir a lo largo de toda la vida del autor.

«Respecto a la Institución Libre de Enseñanza (se lee en el libro que comentamos) hay que decir que no hay autor que más cite Carandell que Giner de los Ríos y está claro que su talante integérrimo y elegante, su pasión por la ciencia y la naturaleza, su “ansia de paisaje”, la exaltación del excursionismo, su idealismo fructífero, su tolerancia religiosa, su elitismo intelectual, su concepción educativa y tantos otros rasgos de su personalidad mal pueden explicarse sin esta influencia».

No es exagerado afirmar, como hacen los autores del libro, que encontramos en Carandell «un prototipo casi perfecto del intelectual creado por la Institución», una persona que «se inserta humana y científicamente en la Institución Libre de Enseñanza».

El resto del libro (cinco capítulos más) se adentra en el análisis y en la valoración de la obra geológica y geográfica de Juan Carandell. Es un estudio sistemático y pormenorizado, que se apoya en una doble clasificación (cronológica y temática) de esa obra, desarrollada en los capítulos tercero y cuarto. Todas las publicaciones de Carandell se encuentran así no sólo ordenadas temporalmente, sino también agrupadas en los dieciséis ámbitos temáticos delimitados por los autores del estudio, que comprenden, junto a los apartados más propiamente geológicos y geográficos, otros referidos a aspectos como «Excursiones y viajes», «Representaciones gráficas», «Instituciones docentes y problemas de la enseñanza», o «Literatura y Arte». Es una clasificación temática bien pensada, fruto sin duda del exhaustivo y detenido conocimiento acumulado por los autores sobre la obra clasificada, que ayuda en gran medida a conformar una visión de conjunto de la dedicación intelectual, educativa y científica de Juan Carandell.

La consideración de la obra escrita del autor, expuesta a lo largo del capítulo quinto, aúna la exposición descriptiva de los trabajos incluidos en cada caso y el comentario crítico sobre su significado y su valor. Se ponderan así, por ejemplo, las importantes aportaciones de Carandell, en colaboración con Obermaier, a la investigación del glaciario cuaternario en España. Y se señala igualmente, por añadir algunos otros ejemplos, el notable interés de su trabajo póstumo sobre *El Bajo Am-*

*puerdán*, «modelo (como se dice en el libro que comentamos) de monografía regional al estilo geográfico francés de la época», en la que Carandell alcanza «su madurez geográfica», o el valor de sus estudios sobre el hábitat de Sierra Nevada, que están «entre las mejores aportaciones carandellianas a la Geografía». No menos dignos de atención son los comentarios que dedican los autores a otros escritos de distinta índole de Carandell, en los que a menudo se proyecta de manera particularmente nítida la presencia en su ideario de los postulados ginerianos e institucionistas, como sucede en sus consideraciones sobre el significado de las excursiones y los viajes, o en las que recogen sus opiniones sobre las instituciones docentes y los problemas de la enseñanza.

No sin razón se dedica un capítulo entero, el sexto, a la obra gráfica de Carandell, faceta de su labor que fue, sin duda, importante y significativa. Abundantemente ilustrado (cualidad que se extiende a todo el libro), este capítulo da cuenta de la obra gráfica completa del autor, de la que ofrece una clasificación específica, ordenándola también tipológicamente. Del valor que se atribuye merecidamente a esta vertiente gráfica de Carandell, pueden dar idea estas palabras del libro que comentamos:

«Su obra gráfica es importantísima y bien significativa, no sólo en el contexto de su propia producción científica, sino incluso en la Geología y Geografía españolas del primer tercio del siglo XX».

Y su labor, se añade después, fue especialmente destacada en el terreno de los bloques-diagrama, «de los que fue el introductor en España», y en el de los «tour d'horizon» y los dibujos a plumilla, entre los que cabe destacar por su interés «algunos que sirven de explicación a las fotografías (técnica que también utilizó) de paisaje».

Tras todo este contenido, se incluyen, en el último capítulo, unas conclusiones finales, que sintetizan los resultados interpretativos sucesivamente expuestos en los que le preceden, y la relación de la bibliografía citada. Termina así este libro riguroso y muy completo sobre una figura intelectual de indudable interés, una figura que participó activamente, a partir de su vinculación con los círculos naturalistas de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, en los primeros pasos de la investigación geográfica moderna en España. Se trata de un libro que debe interesar, desde luego, a los geógrafos, sobre todo a los más atentos al proceso de conformación de la Geografía moderna en España, pero que podrá interesar también, sin duda, a todos los que sientan curiosidad por el panorama intelectual y científico español del primer tercio del siglo XX, en buena medida marcado por la proyección del

ideario reformista, educativo y científico, inicialmente promovido por la Institución Libre de Enseñanza.— NICOLÁS ORTEGA CANTERO

### *La cultura tradicional en el mundo rural asturiano\**

Cuando se analiza o estudia el mundo rural, suele ocurrir que, dependiendo del enfoque que se le de al trabajo, se haga referencia a dos realidades muy distintas. Una relativa a un mundo rural bien estructurado, con una sólida base social, con una organización económica y territorial coherentes y con un paisaje variado y diverso, rico desde el punto de vista ambiental y cultural; pero también hay otra realidad en la que nos encontramos un mundo desestructurado, profundamente alterado desde el punto de vista social, con contrastes económicos que van de la especialización productiva a la marginalidad, y, en definitiva, con un paisaje que tiende a la homogeneidad y a la banalidad.

Dos mundos tan dispares que, sin embargo se encuentran muy cercanos en el tiempo, pues apenas los separa medio siglo. Este libro, referido a Asturias, trata del primero de estos dos mundos, y habla de asuntos (ya sean formales, funcionales, técnicos, culturales...) que o bien han desaparecido, o bien se encuentran, lamentablemente, en trance de desaparecer, todo ello a pesar de que el autor, seguramente por la implicación que asume con respecto a los asuntos que trata, utilice de manera profusa a lo largo de la obra el tiempo verbal presente y no las distintas formas de pretérito.

Hace cinco décadas, cuando Ferrer Regales, recién llegado a la Universidad de Oviedo, estudiaba la parroquia de Quintueles, la marina oriental asturiana o la ganadería bovina en la región asturcántabra, analizaba un mundo rural, como el primero de los descritos, en pleno funcionamiento, aunque ya se percibieran los primeros síntomas de cambio; incluso muchos de los rasgos de la Asturias rural descritos por García Fernández en su trabajo sobre la organización tradicional eran reconocibles en el momento en que se publicó la obra, en los años setenta. Del mismo modo, los miembros de la Junta de Ampliación de Estudios (Centro de Estudios Históricos) que en las primeras décadas del siglo XX salían por dis-

tintas zonas de España a realizar estudios antropológicos, tomaban contacto con una realidad rural en la que usos, costumbre, técnicas, cultura material, etc, estaban totalmente vivos. Hoy, sin embargo, esa realidad tan cercana en el tiempo es objeto de interés de la historia (rural), de la geografía histórica, de la etnografía o de la antropología (la parte que se ocupa de culturas y sociedades desaparecidas o en trance de desaparición).

Lo que el libro que aquí recensionamos nos ofrece en una descripción minuciosa y detallada de buena parte de los elementos que conformaban el mundo rural asturiano tradicional o histórico, que empezaría a descomponerse a raíz del proceso «modernizador» que desencadenó el desarrollismo (aunque ya se percibieran signos de cambio desde la segunda mitad del siglo XIX), una descomposición que contrasta, por su rapidez, con el lento y pausado proceso de construcción del modelo tradicional (del modelo tradicional se pasa al productivismo, y de este al postproductivismo en tan sólo cinco décadas).

Pero esta importante acumulación de información, con ser de indudable valor (particularmente en lo que se refiere a la recuperación de la información oral, y a los inevitables riesgos de pérdida definitiva de la fuente), tiene a mi juicio un valor añadido, que seguramente va más allá de lo que el autor se propuso al realizar el trabajo.

Curiosamente, en el marco del postproductivismo en el que nos encontramos, con unos espacios rurales que, en general, se mueven entre una utilización intensiva de carácter industrial, un abandono que conduce a la progresión de lo natural, o la conversión en marco para la realización de actividades «urbanas» (por ser requeridas y demandadas por la población urbana: turismo, segunda residencia, equipamientos, infraestructuras, etc), ha surgido un inusitado interés por el paisaje, y particularmente por el paisaje rural.

Esto se puede percibir desde la escala comunitaria a la local, pasando por las intermedias de la nacional y de la regional. En el Convenio Europeo del Paisaje (aprobado en Florencia en 2000, y ratificado por España en 2004), o en la Ley45/2007 Para el Desarrollo Sostenible del medio Rural, se hace hincapié tanto en la necesidad de «preservar unos paisajes de alto valor cultural y ambiental fruto de la relación hombre-medio» (agricultura-espacio natural), como en «conservar y recuperar el patrimonio y los recursos naturales y culturales del medio rural», para lo que se propugna «prevenir el deterioro del patrimonio natural, del paisaje y de la biodiversidad, o facilitar su recuperación».

Cualquiera de estos objetivos (conservar y recuperar el patrimonio, preservar el paisaje, prevenir el deterioro

\* GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (2008): *Antropología de Asturias. 1. La cultura tradicional, patrimonio de futuro*, KRK Ediciones, Oviedo, 485 págs.